

Aquileya y Perugia <sup>37</sup>, aunque es similar, en cuanto a disposición de elementos, a algunos ejemplares de orden compuesto, datados en el siglo II <sup>38</sup>; en Ostia hemos encontrado algún paralelo, en los motivos y en la forma de las hojas de algunas piezas fechadas a finales del siglo II y en el siglo III d. C. <sup>39</sup>, como es el conocido capitel del Arco de Caracalla.

No nos atrevemos a precisar una fecha exacta para este último capitel de Hontoria, ni podemos aseverar con firmeza si se trata de un fragmento de un capitel de orden compuesto o si podemos incluirlo en el orden jónico; de todas formas, pensamos que es más tardío que los ejemplares corintios y, posiblemente, se pudiera fechar con posterioridad a finales del siglo II d. C.

Ya hemos apuntado la dificultad de establecer una precisión cronológica más o menos exacta para estos capiteles, dado su aislamiento y su carencia de contexto arqueológico definido. Los paralelos que les hemos atribuido sólo establecen cierta aproximación, y hemos de tener en cuenta, en todo momento, la peculiar concepción del arte presente en estos capiteles, claros ejemplos del arte provincial. Diferencias en las proporciones, naturalismo, organicidad en las formas, simbolismo, son algunas características que Bianchi-Bandinelli <sup>40</sup> atribuye a la tendencia plebeya y que observamos en el arte provincial que deriva de aquella.—R. GARCÍA ROZAS.

## EL MOSAICO ROMANO DE CABAÑAS DE LA SAGRA (TOLEDO)

Cabañas de la Sagra se encuentra al nordeste de la provincia de Toledo, a unos 18 Kms. de la capital, en la carretera nacional Madrid-Toledo. La localización del yacimiento en el cerro sobre el que se asienta la iglesia es conocida por los abundantes restos de mosaicos que en él se encontraron. Estos pavimentos ponen de relieve el interés del lugar. Probablemente, se trata de una villa romana, sin embargo, debido a la aparición casual de estos restos y a la falta de una excavación sistemática, no podemos hacer ningún tipo de precisión sobre la estructura de la posible villa, ni siquiera delimitar su extensión.

Restos de edificios antiguos se conocen desde el siglo XVI en los alrede-

<sup>37</sup> SCRINARI, V.: *I capitelli...*, o. c., p. 58-60, láms. 75-81. CENCIAOLI, L.: *I capitelli...*, o. c., n.º 18, p. 65-67, fig. 9, lám. XVI.

<sup>38</sup> KÄHLER, H.: *Die romischen...*, o. c., p. 82, lám. 13, S 10. HEILMEYER, W.: *Die Korintische...*, o. c., p. 94-95, 104-105, 138 y 162, láms. 28, 2-4, 39,3, 49, 1-2 y 58,1. Vid. asimismo LEZINE, A.: *Carthage...*, o. c., p. 59, fig. 33, ph. 35.

<sup>39</sup> PENSABENE, P.: *Scavi...*, o. c., p. 108, lám. XL, 395.

<sup>40</sup> BIANCHI-BANDINELLI, R.: *Arte Plebeya* (trad. A. Balil). Sautuola, I, Santander, 1975, p. 189-197.

dores de la iglesia parroquial. Pero las noticias recogidas en esta época<sup>1</sup> no son demasiado precisas.

Gil Farrés<sup>2</sup> participó en el descubrimiento de un pavimento hallado de forma casual en el corral de la casa de don Angel Dorrego García. Siguiendo la descripción del descubridor, el mosaico debía de tener forma poligonal —seis u ocho lados— y su parte central, a mayor profundidad, era de cemento. Lo conservado presentaba decoración geométrica con un campo muy compartimentado por medio de un trenzado de dos cabos. Las tentativas hechas por la dirección del Museo Arqueológico toledano para adquirir este pavimento parecen haber resultado fallidas, pues no existe ningún documento que testifique la entrada del mosaico en el centro. Esto nos hace suponer que permaneció en poder de su propietario. No sabemos siquiera si fue levantado o permaneció *in situ*<sup>3</sup>.

López de Ayala<sup>4</sup> pudo ver en el corral de la casa número 3 de la calle de la Iglesia, propiedad de don Francisco Rodríguez Díaz, dos pavimentos de los tres que, según afirma, fueron descubiertos en 1876<sup>5</sup>. Según su relación, los mosaicos eran geométricos y pertenecían a tres habitaciones contiguas de las que todavía se conservan restos de los muros. No tenemos noticia de que el tercer pavimento haya sido levantado en la fecha de su descubrimiento, por lo que suponemos que se perdió.

La última referencia a mosaicos que conocemos nos la da Jiménez de Gregorio, que habla de «un pequeño fragmento encontrado en el cerro de la iglesia, donde los anteriores»<sup>6</sup>. Quizá este fragmento pudiera pertenecer a alguno de los pavimentos citados hasta ahora.

Hasta aquí llegan los datos que conocemos sobre hallazgos de mosaicos en Cabañas de la Sagra. Sin embargo, Francisco San Román<sup>7</sup> notifica la entrada como depósito en el Museo de Santa Cruz de Toledo, en 1941, de veintiún fragmentos de un mosaico que procede de dicho yacimiento. Tres años des-

<sup>1</sup> VIÑAS, C. y PAZ, R., *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo* (1.ª parte), Madrid, 1951, p. 171, respuesta 36.

<sup>2</sup> GIL FARRÉS, O., «Hallazgo de un mosaico romano en Cabañas de la Sagra (Toledo)», *Zephyrus*, III, 1952, p. 180-182; IDEM, «Hallazgo de un mosaico romano en Cabañas de la Sagra (Toledo)», *NAH*, I, 1952 (publ. 1953), p. 168-169.

<sup>3</sup> Información que debemos a la amabilidad de la actual directora del Museo, doña Matilde Revuelta.

<sup>4</sup> LÓPEZ DE AYALA, J., *Catálogo Monumental de la provincia de Toledo*, Toledo, 1959, p. 27-28.

<sup>5</sup> No conocemos ninguna publicación en la que se haga referencia a este descubrimiento. En las Actas del Museo referentes a este año y a los posteriores tampoco aparece ninguna referencia a estos pavimentos.

<sup>6</sup> JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo. II», *AEArq.*, XXXV, 1962, p. 181-188.

<sup>7</sup> SAN ROMÁN, F. de B., «Museo Arqueológico de Toledo», *Mem. Mus. Arq. Provinciales*, 1941 (publ. 1942), p. 153.

pués, M.<sup>a</sup> Luisa Galván<sup>8</sup> menciona la redacción de una «papeleta» sobre el mosaico, entre las labores llevadas a cabo en este año. Es a este mosaico al que nos vamos a referir, por ser el único que se conserva de todos los que tenemos noticias, excluyendo la fotografía del descubierto en 1952 por Gil Farrés.

Desconocemos tanto la procedencia exacta como la época en que fue levantado el mosaico. Sólo sabemos que su ingreso en el Museo se debió a «la selección hecha en los objetos incautados por el Servicio de defensa del Patrimonio Artístico Nacional», como nos aclara el señor San Román<sup>9</sup>. La «papeleta» de la que habla María Luisa Galván quizá pudiera aclarar la procedencia, pero no se encuentra entre los expedientes del Museo, ni ha sido publicada.

Los fragmentos estuvieron expuestos en el ángulo sudeste de la galería superior del patio hasta 1956<sup>10</sup>. Actualmente uno de ellos está expuesto en la sala primera, sobre una de las vitrinas, y los veinte restantes se encuentran en el almacén del Museo. De estos últimos, dos se encuentran en muy mal estado de conservación. No cabe duda que todos ellos pertenecen a un mismo pavimento, pues tanto el tamaño y color de las teselas como los motivos decorativos y el estilo son acordes en todos los fragmentos.

Considerándolos en conjunto resultaría un pavimento de una superficie aproximada de 24 m<sup>2</sup>. El tamaño de las teselas es algo menor a un centímetro de lado, y viene a tener 169 teselas por cada 100 cm<sup>2</sup> de superficie.

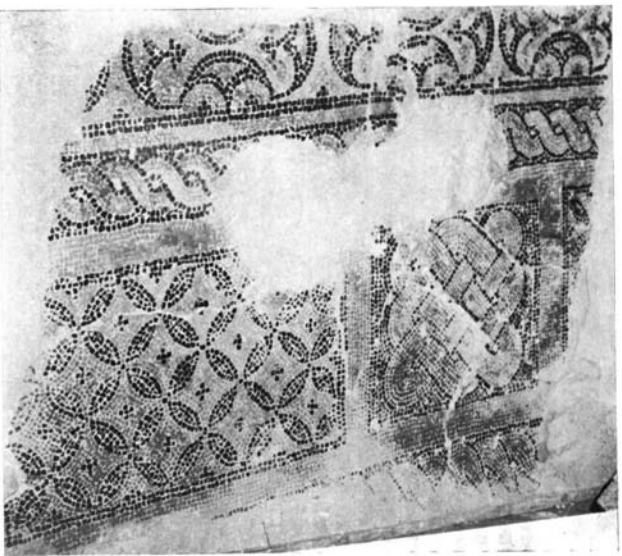
La decoración está realizada en ocre, siena, castaño y gris verdoso, utilizando el negro sobre todo para marcar los contornos. El fondo presenta un color blanco-hueso muy uniforme. Las tonalidades utilizadas y su correcta combinación ofrecen un resultado fundamentalmente cálido y homogéneo.

La reconstrucción del mosaico se nos presenta cargada de dificultades, dada la reiteración de motivos y lo fragmentado que se encuentra. No obstante, se pueden observar unas pautas generales en la distribución del campo. Posiblemente todo el conjunto estaba bordeado por un trenzado de dos cabos, a juzgar por lo que se puede apreciar en alguno de sus lados y en uno de sus ángulos (lám. III, 2). Desde esta zona hasta las paredes de la pieza a la que estaba destinado debía desarrollarse, por lo menos en alguno de sus lados, una cenefa lisa de color blanco-hueso. El trenzado se prolonga en algunas ocasiones hacia el interior del pavimento, diseñando rectángulos y separando espacios (láms. I, 2; II, 2 y III, 1). El campo del mosaico está formado por cuadrados limitados por una doble fila de teselas negras y por rectángulos

<sup>8</sup> GALVÁN, M.<sup>a</sup> L., «Museo Arqueológico de Toledo», *Mem. Mus. Arq. Provinciales*, 1944 (publ. 1945), p. 145.

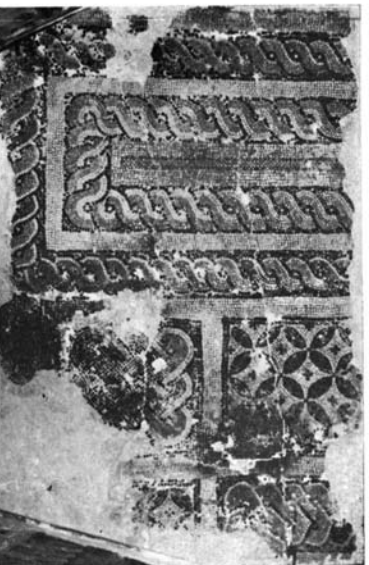
<sup>9</sup> SAN ROMÁN, F. de B., *op. cit.*, p. 153.

<sup>10</sup> ARAGONESES, M. J. de, *Museo Arqueológico de Toledo*, Madrid, 1958, p. 30.



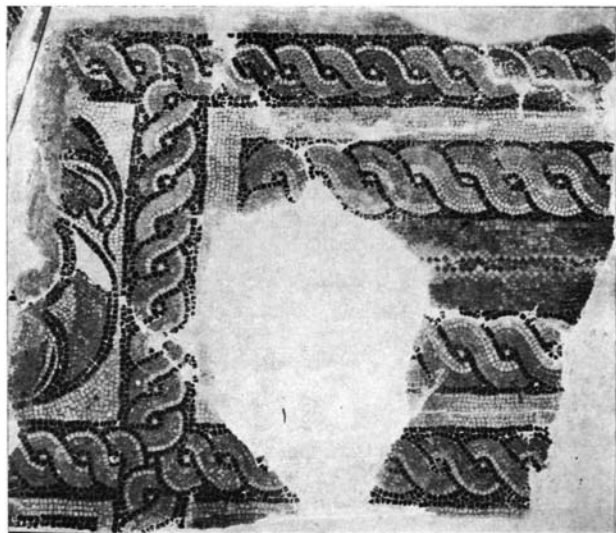
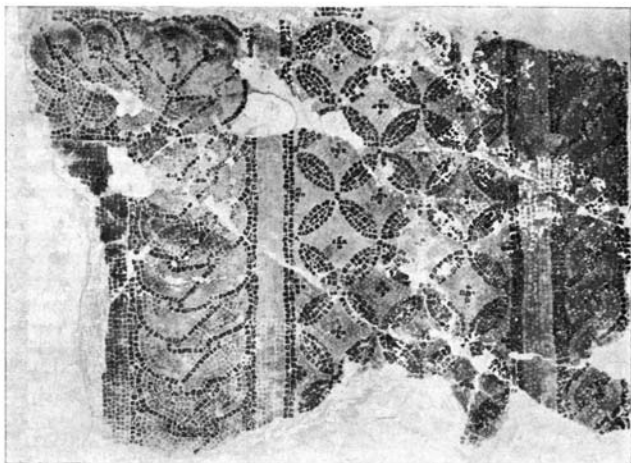
1

LAMINA I

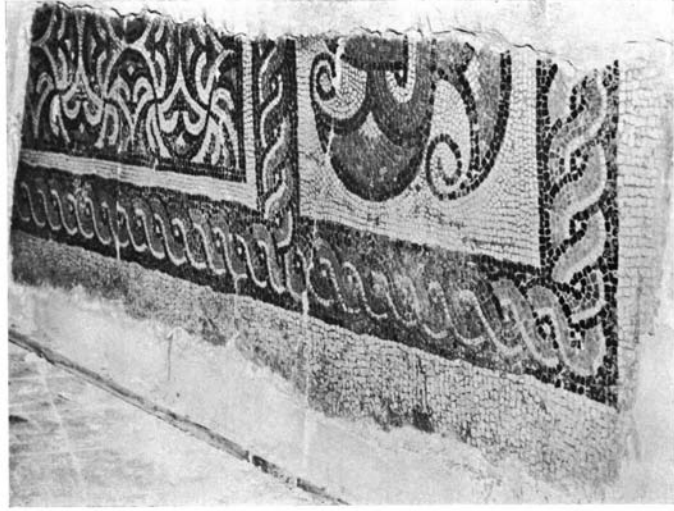
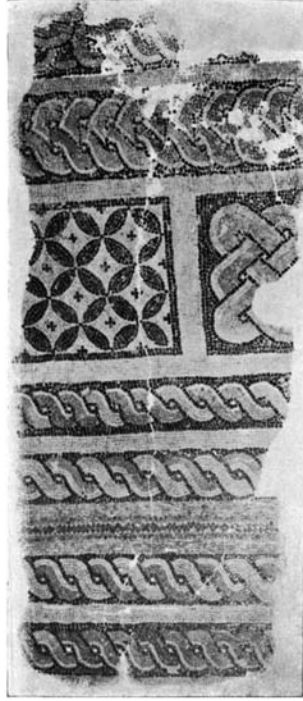


2

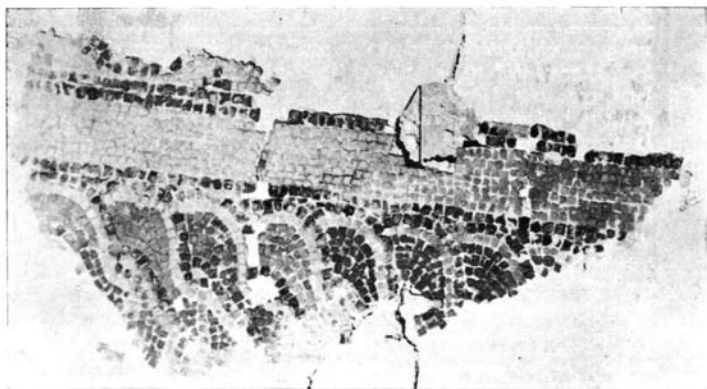
1. y 2. Fragmentos del mosaico de la villa romana de Cabanias de la Sagra (Toledo).



1 y 2. Fragmentos del mosaico de la villa romana de Cabañas de la Sagra (Toledo).



1 y 2. Fragmentos del mosaico de la villa romana de Cabañas de la Sagra (Toledo).



1 y 2. Fragmentos del mosaico de la villa romana de Cabañas de la Sagra (Toledo).

realizados del mismo modo. En su interior se desarrollan diferentes motivos geométricos que se alternan: nudos de salomón; rueda de peltas alrededor de estos nudos (lám. III, 2); círculos secantes que forman rosetas de cuatro pétalos, y centrados por cinco teselas negras en cruz griega (láms. I, 1; II, 1 y III, 1); peltas derechas y acostadas (láms. I, 1 y III, 2); trenzado de tres cabos en estera (láms. I, 1 y 2; III, 1 y IV, 1). Aparece también un trenzado de tres cabos, muy mal realizado, que no se puede identificar con ninguno de los tipos que conocemos (lám. II, 1).

Como puede apreciarse por la descripción y por las fotografías adjuntas. la mayor parte de estos motivos son muy frecuentes en la decoración de pavimentos durante toda la época imperial, por lo que, considerados aisladamente, no nos son de gran ayuda a la hora de dar una datación <sup>11</sup>. Sin embargo algunos de ellos se dan combinados en un mismo pavimento o con una concepción de conjunto similar. En este sentido recordamos mosaicos como el de Frampton, Dorset <sup>12</sup>; Stonefel, Oxfords <sup>13</sup>; Timgad <sup>14</sup>; Ostia <sup>15</sup>. etc. En la Península podemos ver que no faltan representaciones de este estilo en villas como la de Albesa, Lérida <sup>16</sup>; Los Quintanares, Soria <sup>17</sup>; Marchenilla, Cádiz <sup>18</sup>; o Almenara de Adaja, Valladolid <sup>19</sup>, entre otros muchos ejemplos.

Este tipo de concepción del mosaico comienza en el siglo III d. C. y es propio de esta época, aunque continúa dándose durante el siglo siguiente. Esta última fecha nos parece la más adecuada para el pavimento, que creemos estaría en íntima relación con el publicado por Gil Farrés y que éste data en el siglo IV d. C. Incluso nos atreveríamos a pensar que ambos pudieran ser obra de un mismo taller local, aunque para esta afirmación no existan por el momento datos suficientes. A este respecto, no podemos olvidar la abundancia de mosaicos en la actual provincia de Toledo, prácticamente todos ellos geométricos, ni tampoco el florecimiento que parece que experimentaron en ella las villas durante el siglo IV d. C. <sup>20</sup>.—MERCEDES TORRES CARRO.

<sup>11</sup> MORRIGONE, M.<sup>a</sup> L., «Mosaico», *Enciclopedia dell'Arte Antica*, sup. 1970, p. 504-531.

<sup>12</sup> SMITH, D. J., «Three fourth century Schools of mosaic in Roman Britain», *La mosaïque gréco-romaine*. I, Paris, 1965, fig. 7.

<sup>13</sup> *Ibidem*, fig. 15.

<sup>14</sup> GERMAIN, S., *Les mosaïques de Timgad*, Paris, 1969, p. 66, n.º 77.

<sup>15</sup> BECATTI, G., *Scavi di Ostia*. IV. *Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma, 1961, n.º 340, lám. XLVIII.

<sup>16</sup> DIEZ CORONEL, L. y PITA MERCE, R., «Una villa romana con mosaicos en Albera (Lérida)». *IX CAN Valladolid 1965*, Zaragoza, 1966, p. 348-457.

<sup>17</sup> ORTEGO, T., «La villa romana de Los Quintanares en el término de Rioseco de Soria». *IX CAN Valladolid 1965*, Zaragoza, 1966, p. 341-347, láms. IV-XIV.

<sup>18</sup> BLANCO, C., «El mosaico de Marchenilla (Jimena de la Frontera, Cádiz), *NAH*, VIII-IX, 1964-1965 (publ. 1967), p. 190-192.

<sup>19</sup> NIETO, G., «La villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid)», *BSAA*, XXXI-XXXII, 1942-1943, p. 197-198.

<sup>20</sup> BLÁZQUEZ, J. M., *Estructura económica y social de hispania durante la Anarquía militar y el Bajo Imperio*, Madrid, 1964, p. 82.